

Rivas, en la ruta del sol

El sol como evidencia. En Rivas Vaciamadrid, a unos veinte kilómetros al sur de la capital española, brilla generosamente. Prueba de la clemencia del clima, muchas cigüeñas han elegido en su camino hacia el Sur establecer su hogar sobre las torres y los postes de la ciudad. El sol se ha convertido en una fuente de energía explotada plenamente por el Ayuntamiento de este municipio de 74.300 habitantes. Los tejados de las instalaciones públicas, la piscina, las escuelas, los colegios, los estadios o las bibliotecas están equipados con paneles fotovoltaicos. En 35 emplazamientos ya están instalados y en cuatro lo están haciendo. En 2010, el conjunto de estas instalaciones produjo 271.900 kw/h.

Es el orgullo y la lucha del alcalde de Rivas, José Masa Díaz, y de su equipo municipal, que cuenta con mayoría de Izquierda Unida: un frente de izquierda en el que se integra el Partido Comunista de España (PCE). “Contra el cambio climático, preconizamos el cambio de comportamiento; debemos inventar”, dice con vozarrón cálido este hombre de 58 años. Padre de dos hijas y abuelo de cuatro nietos, José Masa Díaz ha abrazado la causa medioambiental bastante después de hacer lo propio con el comunismo. En su ciudad, una de las más jóvenes de España con una media de edad de alrededor de 30 años, “la implicación con el desarrollo sostenible se ha convertido en general, en mucho más que un programa verde”.

Rivas Vaciamadrid ha vivido una explosión demográfica. Tras ser prácticamente destruida en la Guerra Civil en 1931 durante la batalla del Jarama (el río que fluye a sus pies) mientras los republicanos contenían la ofensiva de los nacionales sobre la capital, Rivas pasó de 500 habitantes en 1980 a los cerca de 75.000 de hoy en día. Una explosión demográfica que no tiene visos de detenerse, como evidencian las numerosas obras que han sobrevivido a la crisis económica e inmobiliaria de estos últimos años en España.

Grandes centros comerciales y barrios residenciales se suceden a lo largo de los kilómetros. Por aquí viviendas unifamiliares de ladrillo rojo, por allá edificios que se elevan enfoscados en blanco o beige. No hay huella de los paneles solares. Es preciso levantar la cabeza para distinguir sobre los edificios públicos las placas de silicio que resplandecen al sol. Varias hileras de paneles se alinean por encima de las tribunas del estadio de atletismo y béisbol –los espacios deportivos son numerosos en Rivas al igual que los parques y los jardines. Esta instalación, construida en 2011, es la más potente de la ciudad, con 40 kw/h. Aquí el Ayuntamiento ha elegido paneles de fabricación china, más baratos. Al principio, en 2002, el material era español, luego pasó a ser estadounidense y finalmente se optó por el chino.

Jorge Romea, jefe del servicio medioambiental del municipio, detalla las cantidades invertidas por el Consistorio: 2.276.616 euros en diez años. Gracias a la subvención del Estado central y de la Comunidad de Madrid el coste para la administración local se ha elevado a 727.000 euros. Teniendo en cuenta las previsiones de ingresos vinculados a la venta de la producción a la Red Eléctrica de España (REE), el Ayuntamiento estima que en tres años la inversión estará amortizada.

Sin embargo, la transacción comercial entre la ciudad y la REE evidencia también los límites del proyecto. El municipio no se cuestiona producir su propia energía ni llegar a

la autonomía energética. “Consumimos mucho más electricidad de la que producimos”, asegura Romea. La producción solar permitiría un abastecimiento autónomo de las instalaciones públicas de Rivas, pero representa poco menos del 30% del consumo total de electricidad de la ciudad.

El objetivo se recuerda en todos los comunicados municipales: “Rivas debe reducir sus emisiones de CO₂ al 50% en 2020 y neutralizarlas en 2030”. El Consistorio lanza decenas de iniciativas en todos los frentes: tratamiento de residuos, energía solar, agricultura ecológica...

El centro Chico Mendes, que toma su nombre del líder campesino brasileño asesinado en 1988 “por su implicación con los recursos naturales del Amazonas y contra la rapacidad de los mercados” según reza una placa a la entrada de la instalación, quiere educar a las jóvenes generaciones. Su director, Juan Carlos Humanes, está orgulloso del trabajo que llevan a cabo. La energía solar se convierte aquí en un juego. En un pequeño juego de plástico, dotado de un mini panel fotovoltaico, una ficha salta al sol para regocijo de los niños. Los monitores del centro visitan las escuelas y colegios para presentar soluciones al problema del cambio climático. Por ejemplo, dado el precio de venta a la red nacional de los kw/h y el precio de la instalación los estudiantes deben calcular el umbral de rentabilidad a partir del número de paneles solares instalados sobre el tejado de su edificio.

El cálculo lo hace Miguel Ángel García. Habitante de Rivas desde 1997, ha instalado 25 paneles solares en su ciudad, en un barrio acomodado a unos cientos de metros del centro para la infancia Che Guevara. En Rivas, la izquierda mundial está presente en el nombre de las calles: el portugués José Saramago, la alemana Rosa Luxemburgo e incluso los franceses Louis Aragon y Simone de Beauvoir. Pero el Ayuntamiento muestra también su implicación ecológica con la calle del Ecosistema.

Para Miguel Ángel García, el ecosistema y un porvenir justo del planeta son causas importantes. “No soy militante ecologista -dice este hombre de 42 años, padre de dos niños- pero en casa nos cuidamos de apagar las luces, economizar agua y reciclar los residuos”. Informático en el diario madrileño La Razón, descubrió el programa solar de Rivas al leer la revista municipal en 2008. “El Ayuntamiento decía que podía ayudar a los habitantes en los estudios de viabilidad”, recuerda.

Tras una inversión de 22.000 euros, revende a la red nacional la electricidad a 34 céntimos de euros el kilowatio. Al igual que el Ayuntamiento, no puede consumir la electricidad que produce y se calienta con gas. Para él se trata de una inversión, económica y ecológica. “Debería amortizar mi inversión en doce, quince años”, calcula. Y añade: “No es por el comercio en sí, hace falta una conciencia ecológica”. Mientras tanto, este padre de familia previsor se beneficia de las ventajas municipales. El Ayuntamiento ofrece a los particulares que instalen paneles solares una rebaja del 40% en los impuestos locales durante cinco años. Un atractivo extra.

Otro lugar de orgullo para el Ayuntamiento es la plaza Ecópolis, que ha atraído a prestigiosos visitantes como “21 alcaldes latinoamericanos” o la secretaria de Estado de Cambio Climático, Teresa Ribera. Dominada por una instalación pintada de vivo amarillo, la plaza está volcada en la conservación del medio ambiente. Lugar de aprendizaje y descubrimiento, se presenta entre otras cosas como una vivienda

totalmente ecológica, autónoma energéticamente gracias a los paneles solares sobre su tejado, calentada a través de la geotermia con los sistemas eléctricos inteligentes de Siemens, con una cocina de bajo consumo Leroy Merlin y Phillips. En resumen, una instalación donde se demuestra la grandeza de la naturaleza.

Diana Gómez, de 29 años, es la guía de esta vivienda eco-responsable desde su inauguración en 2008. Promueve la política medioambiental de quien la emplea: el Ayuntamiento. “Ayudamos a las personas interesadas en redactar un expediente para beneficiarse de un préstamo bancario ventajoso”, asegura. Guía sobre todo a los ripenses por la jungla administrativa que acompaña a los trámites.

Miguel Ángel Guzmán, que ha venido a buscar a su hijo pequeño de once meses a la guardería de la plaza Ecópolis, se ha visto seducido por la calidad de vida ofrecida por la pequeña ciudad. “El Ayuntamiento se gasta mucho en el medio ambiente -dice- pero si hay que pagar más caro por qué no, en vez de gastar nuestro dinero en cosas inútiles”. A los 39 años, este funcionario que trabaja en otro municipio ha escogido instalarse en Rivas desde hace diez años pero, sin embargo, no se ha decantado por la energía solar. El precio prohibitivo de una instalación le ha disuadido.

“El Gobierno central ha cambiado su política en materia solar, ha disminuido mucho las ayudas y las subvenciones”, protesta el alcalde José Masa Díaz. Sin embargo, las energías renovables están en la punta de la producción eléctrica en España. Representan el 32,3% de esta producción y el 13,2% de la energía total consumida. Ocupan, de igual manera, el primer puesto de las diferentes fuentes, por delante de las energías fósiles, según reveló el Club español de la energía el pasado 29 de marzo.

En efecto, la eólica y la hidroeléctrica se llevan la mejor parte mientras que la solar es todavía muy minoritaria entre las renovables en España. Sin embargo, existen proyectos. Más al sur, en Andalucía, en un paisaje estimado por Sergio Leone para sus ‘westerns’, se desarrolla el proyecto Andasol, que debe convertirse en la granja solar más grande del mundo con unos 600.000 paneles repartidos en 1.500 km². Sin embargo se trata de un proyecto industrial que no implica a los habitantes.

Juan López de Uralde acaba de dejar la asociación Greenpeace España para fundar un partido verde, Equo, que reagrupa a diferentes grupos ecologistas. Por supuesto, juzga favorablemente la política del alcalde de Rivas. “Es bastante rara en España –explica-. Hay pocas acciones a nivel municipal, se pasa directamente de las políticas nacionales o internacionales a la implicación individual”.

Tanto para el antiguo director de la organización ecologista como para los habitantes de Rivas, la energía solar no es una cuestión de etiqueta política sino de un problema de conciencia.